

EL CASO DE BELÉN

Los padres de Belén acuden a consulta porque no saben qué hacer con su hija de seis años; la describen como “una niña insoportable, que siempre se quiere salir con la suya”; además “es lentísima para todo, no quiere ir nunca al cole, ni a ningún otro sitio y monta numeritos para que se haga tarde”.

“Al minuto de empezar a comer dice que no quiere nada, hagas lo que hagas”.

Tienen otra niña de ocho años que no les da ningún problema. La madre no llega de trabajar hasta las 21.00 horas, pues tiene turno de tarde, y el padre, hacia las 20.30 horas.

La niña está mientras tanto con Clara, una chica de diecinueve años, a la que “parece que le toma el pelo”.

Los padres nos piden que cambiemos el carácter de Belén, que consigamos que la niña sea más dócil, que puedan llegar a la hora a los sitios...

Una vez hecha la historia, **pedimos a los padres que nos complimentaran registros de la conducta de Belén.**

Aproximadamente durante una semana, **debían anotar literalmente lo que ocurría cuando la niña “montaba numeritos”.**

Simultáneamente, **nos pusimos en contacto con el colegio de Belén**, donde la niña cursaba 1.º de Primaria. **Su profesora nos dijo que en el medio escolar no presentaba problemas;** su actitud en clase era normal, se relacionaba bien con los niños y se mostraba encantadora con los adultos.

En la **primera sesión**, los padres **nos trajeron los registros**, que fueron muy significativos, y **cuyo análisis nos mostraba claramente las pautas que debían adoptar ellos y la persona que cuidaba a Belén.**

Por ejemplo, **la llamaban para ir al colegio y decía que no quería... ¡y la dejaban!** Al cabo de diez minutos volvían a decírselo y entonces empezaba a vestirse con enorme lentitud; **los padres de nuevo se lo permitían**, y la situación, al cabo de otros diez minutos, continuaba en la cocina, donde se negaba a tomarse la tostada, a beberse la leche..., **y los padres seguían en “buen plan”, para no empezar con broncas por la mañana.**

El análisis funcional nos demostró que la niña era una auténtica tirana, que manipulaba su ambiente familiar, consciente de la debilidad de la madre y de la falta de

implicación de su padre; **constantemente llamaba la atención en casa, conseguía que estuvieran siempre pendientes de ella, les “llevaba” por donde quería y terminaba consiguiendo sus propósitos.**

Las escenas, que habían empezado por la comida, **se habían generalizado a todas las rutinas del día:** levantarse, acostarse, bañarse, irse a la cama...

La madre mostraba una actitud muy blanda. El padre era un poco más exigente, **pero normalmente se abstenía de intervenir**, cuando la niña se resistía a hacerle caso, pues decía que Belén tenía un genio terrible, y prefería no pasarse la vida discutiendo.

En la **segunda sesión**, les dimos **unas pautas claras de actuación** a los padres y a Clara, la joven que cuidaba a la niña.

Nunca iban a contentarse con un “no” por parte de Belén; hasta que la niña no cumpliera la orden no abandonarían el lugar donde estaban con ella, pero no le volverían a repetir las cosas.

Sus órdenes serían gestuales: la mirada seria, el gesto sombrío y actitud segura y contundente; **en el momento en que empezase a “hacer el tonto**, a quejarse, a hacer las cosas con lentitud...”, dejarían de prestarle cualquier tipo de atención y **no atenderían ninguna de sus demandas.**

Igualmente, establecimos **un acuerdo de conducta**, mediante el cual la niña obtendría puntos cuando obedeciera rápidamente, actuase con diligencia, se mostrase cariñosa y colaboradora... Estos puntos podría canjearlos después por pequeños premios, que en realidad **eran cosas que ella tenía hasta entonces, pero de forma totalmente gratuita, sin que hiciera ningún esfuerzo.**

Por ejemplo, le dijimos a la niña que podría conseguir naranjada por 5 puntos, montarse en atracciones de la tienda cercana a su casa por 15 puntos, ver media hora la televisión por 5 puntos... **Podría obtener un punto cada hora que se hubiera portado bien:** que hubiera obedecido “a la primera” a sus padres o a Clara, actuado con diligencia, sin chillar, sin llorar, mostrándose cariñosa con todos (incluida su hermana); **en definitiva, portándose como ella sabía hacerlo.**

Por el contrario, no le prestaríamos atención cuando chillase, exigiese, se mostrase desobediente...; incluso, si persistía en su actitud y molestaba a los demás, se marcharía a su cuarto durante diez minutos, para que recapacitase sobre su forma de comportarse y pudiera volver a ser la niña encantadora que, en el fondo, llevaba dentro y estaba deseando salir.

En la **tercera sesión** vimos como Belén **había reaccionado bien al acuerdo de conducta.**

Sus padres la veían mucho mejor, aunque aún intentaba mostrarse un poco tirana con su madre, especialmente por la mañana, a la hora de vestirse y en las comidas.

Acordamos que cada vez que no obedeciera a su madre, y mostrase su increíble lentitud, **estaríamos sin hablar con ella durante la media hora siguiente;** en las comidas sería su padre quien controlaría su actitud (pues veíamos que a la madre le costaba mucho, y, además, **queríamos que el padre se implicase más**).

En la **cuarta sesión**, apenas un mes después de la primera visita, padres y niña estaban muy contentos, **Belén se mostraba mucho más tranquila, razonable, risueña y sociable con todos.**

La madre había recuperado gran parte de su seguridad; se le había quitado el complejo de culpa por llegar tan tarde a casa, y la relación entre todos los miembros de la familia había mejorado significativamente.

La hermana **les había dicho a sus padres** que *“ahora por fin habéis perdido el miedo y hacéis las cosas que deben hacer los papás”*.

En el **seguimiento telefónico que hicimos durante los tres meses posteriores**, vimos que **la situación se mantenía en el mismo estado, aunque Belén había intentado “volver a las andadas”** al cabo de ocho semanas, y aproximadamente durante dos días, coincidiendo con una época de cierta debilidad de su madre, a consecuencia de un disgusto profesional.

Sin embargo, los padres supieron reaccionar con firmeza y reconducir la situación sin permitir que Belén les volviese a manipular.

Cuando esto sucede, es esencial saber retomar inmediatamente la situación, mostrarse firmes, no prestar atención a las conductas exigentes y manipuladoras, de manera que el niño o la niña vuelvan a mostrarse cercanos y colaboradores.